

IN MEMORIAM

Etienne Gilson, historiador del pensamiento medieval cristiano

A fines de septiembre de este año 1978, la prensa diaria daba noticia de la muerte de ETIENNE GILSON en la ciudad francesa de Auxerre. Los investigadores del pensamiento medieval cristiano y cuantos se interesan por los orígenes de nuestra cultura europea habrán recibido la noticia con honda pena, acompañada de sentida veneración. Aminora esta pena el saber que ha sucumbido a los 94 años. Desde un sentir cristiano le había llegado la hora de recibir la recompensa. La veneración está motivada por lo ingente de su obra. Tanto ésta como su vida demandan una referencia y comentario detenido. No creyendo oportuno hacerlo en esta ocasión, nos remitimos al informe que se nos da en *Mélanges offerts à Etienne Gilson* (Toronto 1958) con motivo de sus setenta y cinco años de edad. En esta nota de recuerdo queremos tan sólo evocar lo más sustancial y creador de su labor historiográfica. Dentro de esta evocación mencionaremos algunos de sus principales estudios.

Día memorable en la vida del gran investigador y de la historia de la *filosofía cristiana* fue el de la sesión que la *Sociedad francesa de Filosofía* tuvo el 21 de marzo de 1931. La orden del día rezaba así: «*Noción de la filosofía cristiana*». Defiende dicha noción E. Gilson. Se le enfrenta el conocido historiador de la filosofía Emile Bréhier, quien tenazmente mantiene entonces su postura de siempre: «*No ha habido ni puede haber filosofía cristiana*». Silenciamos las anécdotas del debate, pero dejamos constancia del desafío académico de E. Gilson a E. Bréhier. Retó el primero al segundo a dilucidar el problema ante la historia. Un análisis de los datos históricos hará ver si los conceptos claves del pensar occidental han recibido alguna aportación del pensamiento cristiano o, por el contrario, han perseverado tal como surgieron de las mentes de los grandes pensadores de Grecia. E. Bréhier no recogió el guante. Se limitó a escribir de nuevo en su *Histoire de la Philosophie*: «*Esperamos demostrar en este y en los siguientes capítulos que el desenvolvimiento del pensamiento filosófico no ha sido influido profundamente por el advenimiento del cristianismo, y, para resumir nuestro pensamiento en una palabra: que no hay filosofía cristiana*».

Son muy meritorias las aportaciones de E. Bréhier a la historia de la filosofía, especialmente por sus investigaciones referentes al pensamiento neoplatónico. Pero E. Gilson estaba mejor preparado para el desafío y respondió más adecuadamente. Todavía muy joven —nace en